

EDITORIALES

Una reforma para la historia

Paradójicamente, a Obama le costará popularidad y a su partido, división

La reforma sanitaria sancionada por la Cámara de Representantes de EE UU con un apurado resultado constituye un triunfo histórico para el presidente Barack Obama, que se había jugado su futuro político a realizar lo que seis antecesores suyos, desde Roosevelt hasta Bill Clinton, no habían alcanzado. A pesar de que paradójicamente su popularidad se verá erosionada y su propio partido ha terminado dividido, gracias a la nueva legislación más de 32 millones de ciudadanos empezarán a recibir cobertura sanitaria y dejarán atrás un estado de desamparo tan injustificado como dañino para la cohesión social del país. La reforma corregirá la regulación del sector privado de la salud, que beneficiaba a las compañías de seguros, más ocupadas en rechazar peticiones de asistencia y litigar en contra de sus asegurados que en garantizar la calidad de las prestaciones. Se trata de una victoria en segunda vuelta, ya que en enero la sorprendente elección del congresista republicano Scott Brown en Massachusetts estuvo a punto de desbaratar los planes del equipo de Obama. Sin embargo, el presidente asimiló este error y se volcó en un negociación apasionada de la reforma, esta vez renunciando a un pacto con los republicanos y cediendo ante las exigencias de los defensores del derecho a la vida en su propio partido para no incluir la financiación de abortos por el gobierno federal. El coste del alto riesgo político soportado por el primer presidente negro de EE UU está por escribir. Pero nadie podrá ya cambiar la historia. Es cierto que las dos votaciones del domingo por la noche demostraron hasta qué punto la cámara legislativa estaba dividida en dos mitades casi iguales y que, sin duda, en las elecciones legislativas de noviembre los candidatos republicanos utilizarán el argumento de que la reforma tiene potencialmente un alto coste económico. Es muy presumible que, a partir de dichas elecciones, el presidente tenga que trabajar con unas cámaras de mayoría republicana. Sin embargo, Obama logra uno de los objetivos políticos de su presidencia y podrá modular su política en torno al centro para aspirar con fundamento a la reelección, siempre que la recesión económica no acabe lastrando el cumplimiento de su programa electoral.

Principio de austeridad

La vicepresidenta económica, Elena Salgado, anunció ayer un «acuerdo global» con las autonomías para garantizar la sostenibilidad de las finanzas públicas y reducir su déficit público hasta el 1,1% en 2013. El positivo clima de la reunión y la coincidencia en el principio de austeridad encontró el contrapunto del desacuerdo de algunas comunidades –especialmente las gobernadas por el PP– con determinadas medidas formuladas por el Gobierno. Con todo, el CPFF adoptó el compromiso de aprobar en tres meses un plan para racionalizar las estructuras del sector público en las autonomías. El Gobierno parece decidido a controlar estrechamente a las Administraciones autonómicas que no se ajusten al referido acuerdo y para ello sopesa imponer auditorías trimestrales. Sin embargo, los servicios que financian las CC AA son esenciales, la situación de todas ellas no es homogénea y, de momento, no parece viable un recorte automático de los gastos. El cumplimiento del acuerdo se intuye, pues, costoso, máxime cuando el Ejecutivo goza de escasa autoridad moral para imponerlo después de meses de gastar el doble de los ingresos que percibe.

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita: Corporación de Medios de Extremadura
Director General: Antonio Pitera Corraliza**Director**
Ángel Ortiz**Mesa de Redacción:**
José Orantos (Edición,
Actualidad y Deportes);
Manuela Martín (Región y
Local); Celia Herrera (Jefa
de Información de HOY.es);
Marisa García (Fin de semana);
Juan Domingo Fernández
(Subdirector en Cáceres)**Badajoz:** Antonio Cid
de Rivera. **Cáceres:** Pablo
Calvo. **Delegado en Mérida:**
Juan Soriano. **Delegado en**
Plasencia: Antonio Sánchez
Ocaña. **Corresponsales:**
Manuel Martínez Cordero.
Edición: Roque Alonso.
Deportes: Alberto García de
Frutos. **Opinión:** José
Joaquín Rodríguez Lara.
Documentación: Domingo
Núñez. **Diseño:** Javier París**Directora
de Operaciones:**
Dolores Benegas Capote**Director Comercial:**
Jaime Fernández
de Tejada Almeida**Gerente de HOY.es:**
Miguel Ángel Jaraíz

Prohibido prohibir

JULIÁN MORA ALISEDA

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

«No me gustan las corridas de toros,
pero no por ello me opongo a la ‘fiesta nacional’,
simplemente no voy a los cosos»

AÚN recuerdo cuando, en los años 70, uno de los eslóganes contra la dictadura decía ‘prohibido prohibir’. Ahora, a muchos progres de pacotilla, hijos de otros muchos progres advenedizos que obtuvieron el carnet de demócrata aduciendo que ellos también ‘participaron en el mayo del 68 en París’ (si eso hubiera sido cierto se necesitarían diez Parques Elíseos para albergar a tantos millones de nuevos demócratas españoles, que ‘estuvieron con Franco hasta la muerte’, del mismo, evidentemente), censuran sin parar.

Últimamente, se hace patente en muchos grupos sociales favorecidos por el sistema la necesidad de prohibir todo aquello que no les gusta o que entienden que es algo del pasado y retrógrado. Lógicamente, están en contra de todo aquello que no forma parte de las nuevas tendencias ‘anti’ todo lo que se mueva y que no les proporcione algo a cambio. Estos grupos, con fuerte apoyo mediático, quieren prohibir la fiesta taurina sin entender que con ello desaparece una especie única (tan singular como el lince ibérico), el toro de lidia y la vaca, que no sirven ni para carne ni para leche. Además se abandonarían muchas dehesas (bosque esclerófilo mediterráneo), con toda su biodiversidad (fauna y flora), al dejar de ser rentables económicamente.

Estos grupos son los mismos que se oponen a las centrales nucleares o a las refinerías, mientras viven cómoda y confortablemente dependiendo de esas fuentes de energía, y en otras comunidades se oponen a todo lo que huela a España, quemando banderas o penalizando los carteles rotulados en castellano, por entender que es algo rancio, mientras reciben ingentes subvenciones públicas transferidas desde el estado español a sus respectivas autonomías.

Continúan con su estrategia mediática de querer prohibir la caza, aunque el exceso de reses esté perjudicando la supervivencia de otras especies que comparten el mismo hábitat. Desconocen que el ‘paisaje natural’ no existe en España, que en realidad son paisajes culturales producto de una utilización histórica del territorio. Lo último es que también quieren declarar ilegal la pesca deportiva con caña que conlleve la muerte del pez. Ya hace tiempo algún ecólogo (no confundir con ecólogo o profesional de la naturaleza) metido a político hizo una ley que acabó con la pesca fluvial profesional con barco, elemento de identidad cultural y actividad económica de muchos pueblos.

Insisten en que los ríos deberían correr libremente, demoliendo todos los embalses existentes y no construir trasvases, como si el agua fuera de su propiedad. Son los mismos que fundan la SGAE para cobrarte de antemano el ‘copyright’ de su supuesta creación (buena parte es un bodrio que sin financiación pública no hubiera visto la

luz y cuando se ha expuesto ha sido un estrepitoso fracaso) cuando compras un ordenador, DVD o aparato de radio, y llegan a entrar en una peluquería o en un gimnasio para denunciar al que tenga puesta música como si fueran cobradores del frac.

Son los que sin pensar ni meditar, la ignorancia es muy atrevida, se apuntan, como fundamentalistas recalcitrantes, a cualquier corriente poco fundamentada y tendenciosa, como el denominado ‘cambio climático’ (ya escribí hace años que era una falacia y ahora los datos meteorológicos y la comunidad científica me dan la razón) o tiemblan como flanes cuando aparece un virus de pájaro o de cerdo (como si fuéramos tan diferentes) y a cambio los laboratorios se forran con la historia creada vendiendo comprimidos contra la gripe A (a mí me pilló el brote en México y estuve sin mascarilla durante toda mi estancia).

Pero lo realmente curioso es que este grupo de ‘modernos’, que no han pasado necesidades en su vida, se manifieste por asuntos de escaso calado y no lo haga contra el desempleo, primer problema social de España y drama personal de millones de conciudadanos, esto sí sería una lucha progresista. Pero parece que las desigualdades socioeconómicas y los parados no encajan en su modelo reivindicativo.

Estos censores arribistas no son más que un ‘grupete de presión’ a quienes los medios de comunicación dan más importancia que a cualquier institución académica o científica.

A mí no me gustan las corridas de toros, claro, pero no por ello me opongo a la ‘fiesta nacional’, simplemente no voy a los cosos. No me gusta la contaminación que generan las industrias, pero todavía no se ha inventado un tipo de fábricas que no lance humo a la atmósfera, además sería ridículo que me opusiera a una refinería mientras me encanta desplazarme en coche o en avión, por moti-

vos laborales o turísticos, igual que hace todo el mundo, incluidos los que se oponen, que ya es cinismo. Nunca he cazado pero reconozco que es una actividad que contribuye al equilibrio ecológico cuando está bien gestionada. Sin embargo, me gusta la pesca y preparar un buen plato de ajo de peces.

En definitiva, hay que rescatar el citado eslogan del ‘prohibido prohibir’, porque como decía Don Quijote: «La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar». Si seguimos haciendo caso a una minoría de talibanes culturales, pronto acabaremos prohibiendo las ideas que no se enmarcan en lo que se denomina «políticamente correcto». La realidad es poliédrica, pero algunos piensan que sólo existe un «único camino de pensamiento» por el que obligatoriamente hay que transitar, y ya se sabe, quien va detrás del rebaño siempre acaba pisando mierda.



JOSEMI BENÍTEZ